



Jean Andre Rixens - Muerte de Cleopatra, 1874.

Cleopatra: mujer de armas tomar

«Revestida de sus mejores galas [...] en una estancia perfumada, aproximó a sus venas la serpiente, que irritó hasta hacer que le mordiera inyectándole el veneno que le quitaría la vida tras sumirla en un sopor del que no despertaría»

Esta es la narración de la muerte de Cleopatra que Plutarco escribió cien años después de que ocurriese su muerte, y que ha pasado a nuestros días como la más probable, la más popular al menos. Precioso cuadro del pintor francés Jean Andre Rixens que inmortaliza el exacto instante del óbito.

El autor afirma: **«Tras saberse cercada por Octavio, —su némesis, vulgo enemigo moral—, y conocer la muerte de su amante Marco Antonio, Cleopatra decidió quitarse la vida haciendo que un áspid le inyectara su ponzoña en el cuerpo».**

Dramática y —años más tarde— cinematográfica despedida. Iban a por ella y les ahorró el viaje. ¿Fue Cleopatra una mujer diabólica, como reza el título de esta antología? Vamos a descubrirlo hurgando en su historiografía.

Cleopatra nació en el año 69 a.C. (ojo que en los números vamos disminuyendo) y muere a los 39 años en el año 30 a.C. Poco tiempo, —en mi opinión— para construirse una vida tan intensa, pero así era ella: rápida, tremenda, ambiciosa,...

En realidad se llamaba Cleopatra VII y su nombre significa “Gloria de su Padre”. Así de a gusto debió quedarse su progenitor Ptolomeo XII cuando la tuvo en brazos, para ponerle un nombre tan admirativo. Y a fuer que la niña no le decepcionó, pues fue reina del Antiguo Egipto durante 21 años, mucho tiempo para aquella época en la que había poca estabilidad en las tareas de mandar.

Durante estos años tuvo tiempo de hacer muchas y variadas cosas, como por ejemplo exiliarse en Roma con 11 añitos junto a su padre para ponerse a cubierto de una revuelta civil en Egipto. O asesinar con 14 años a su hermano mayor Berenice IV para que no le hiciera sombra en su camino hacia el trono. O incluso asistir con 18 años a los funerales de su padre, tras los cuales se convirtió en reina de Egipto, eso sí, con la molesta compañía de su hermano menor Ptolomeo XIII.

Cleopatra, que estaba incomoda con aquel cogobierno fraternal, a los 21 años le pone remedio haciendo desaparecer a su hermano, el número XIII de los Ptolomeo. Pero calcula mal, pues a un tal Julio Cesar, a la sazón dictador de Roma, no le parece bien que una solitaria mujer gobierne Egipto y por ello le impone otro cogobierno, esta vez con su hermano menor, Ptolomeo XIV. ¿Quién era ese Julio Cesar para ir colocando gobernadores por ahí? —debió pensar Cleopatra—. Para obtener la respuesta, decidió que lo mejor era conocer al romano y, si se ponía a tiro, enamorarlo. Dicho y hecho, con 22 años tiene un romance con Julio Cesar, de cuya relación nace un hijo al que sus papis llamaron Cesarión.

Pero, una vez más, las cosas se le iban a torcer. En el 44, Julio Cesar es asesinado. Cleopatra tiene 25 años y se va a Roma hecha una furia, dispuesta a que su hijo Cesarión sea reconocido por el Senado como el heredero de su padre. A los romanos no les parece nada bien la idea y Cleopatra regresa a Egipto cabreada. Para apaciguarse a sí misma, ordena asesinar a su hermano Ptolomeo XIV, convirtiéndose por fin en reina única de Egipto.

Los romanos tenían sus propios planes para encontrarle un sucesor a Julio Cesar. El título se lo disputaron dos bandos. Por una parte están sus asesinos y por otra sus vengadores. Como no se ponen de acuerdo, estalla la tercera guerra civil. Bruto y Casio, contra el triunvirato que forman Octavio, Marco Antonio y Lépido.

Ganarán estos últimos y Cleopatra busca entre los vencedores a un nuevo apuesto aliado. Conoce entonces a Marco Antonio y se enamora perdidamente de él. De esta historia hay al menos dos grandes películas que no te puedes perder: “Cleopatra” (1963), protagonizada Elizabeth Taylor y Richard Burton y

“Marco Antonio y Cleopatra” (1972) protagonizada por Charlton Heston y Hildegard Neil, en la que participa también nuestra renombrada Carmen Sevilla.

Cleopatra, obsesionada con emparentar bien, escogió cuidadosamente al guapo de Marco Antonio como su compañero para engendrar y dar a luz más herederos, ya que Antonio estaba considerado como la figura romana más poderosa tras del fallecimiento de César.

Marco Antonio y Cleopatra vivían una vida lujosa y despreocupada en Egipto, salpicada por insignificantes incidentes como el ocurrido cuando la joven Cleopatra de 28 años, le pide a Marco Antonio que mate a su hermana pequeña Arsinoe IV, para quedarse —por si acaso—, como la única de su familia.

Por el amor de esa mujer (bonita canción), Octavio y Marco Antonio, otrora socios del triunvirato, comienzan a distanciarse. Marco Antonio repudió a su esposa Octavia para casarse con Cleopatra. Octavia —que casualidad— era hermana de Octavio. Este se enfurece y comienza a odiar a Cleopatra. Como era un maestro de la propaganda política, volcó la opinión en Roma completamente en contra de la pareja formada por Cleopatra y Marco Antonio, al que acabará enfrentándose en la batalla de Accio (31 a. C.). Marco Antonio fue derrotado y, avergonzado, se suicida poco tiempo después. De esta manera Octavio pasó a llamarse Augusto y se convirtió en el primer emperador romano.

Cleopatra, al enterarse de la muerte de su amado Marco Antonio y temerosa de que Octavio la capture viva para exhibirla con trofeo de guerra en Roma, decide quitarse la vida de la forma tan teatral relatada por Plutarco, con lo que pasó a figurar en la Historia por méritos propios.

Los romanos se empeñaron en transmitir una imagen de Cleopatra negativa y polémica. Lo cierto es que el personaje ha pervivido a lo largo de los siglos, siendo inmensas las obras artísticas que inspiró en esculturas, bustos, relieves, vasijas de cristal, camafeos y pinturas. Cleopatra (Wikipedia) fue tema de muchas obras del arte renacentista y barroco, y obras de teatro como “Antonio y Cleopatra” (1608), de William Shakespeare, y óperas como “Julio César en Egipto” (1724), de Händel.

Cleopatra, mujer diabólicamente ambiciosa, mito sexual, mujer de armas tomar,... —que juzgue el lector—. Desde el siglo XIX es considerada un icono de la «Egipto manía».

Ricardo J. Montés Ferrero, Abril 2021